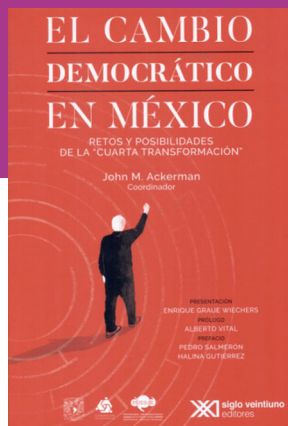


El cambio democrático en México. Retos y posibilidades de la “cuarta transformación”

Miguel Ángel Ramírez Zaragoza
 Universidad Nacional Autónoma de México
 marz_rebelde@yahoo.com.mx



2018 significó un año de gran efervescencia política en México. El triunfo electoral de la izquierda encabezada por Morena y AMLO abrió una etapa de transformaciones sociales y políticas, cuyos efectos se empiezan a decantar a poco más de un año del inicio del nuevo gobierno. Más que llegar tarde al primer ciclo progresista en América Latina, como sugieren algunos analistas, quizá el triunfo de la izquierda en México esté inaugurando un nuevo ciclo progresista en la región que cerró el año 2019 con una efervescencia política notoria en donde la política, la democracia y la propia acción colectiva se colocaron en el centro de la disputa social.

El libro *El cambio democrático en México. Retos y posibilidades de la “Cuarta Transformación”* coordinado por John Ackerman (2019) reúne a más de 40 autores nacionales y extranjeros para discutir en torno al cambio democrático en México, que tuvo un impulso importante con el triunfo de la izquierda encabezada por Andrés Manuel López Obrador y Morena en julio de 2018. Analiza la etapa de las precampañas, la campaña y la transición gubernamental, así como las primeras acciones de gobierno. Además, sugiere acciones de política pública en diversas materias desde una perspectiva crítica y con la finalidad de poner a debate las posibilidades y los retos de la denominada “Cuarta Transformación de la vida pública de México”. A continuación, daremos algunos argumentos que permitan aproximarnos a una obra que aporta al debate y contribuye a reflexionar sobre el momento histórico que está viviendo nuestro país. Espera-

¹ Investigador Titular “A” de Tiempo Completo. Coordinador de Investigación y Publicaciones del Programa Universitarios de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad, Coordinación de Humanidades-UNAM. El autor agradece la colaboración de Mijael Mendoza Matus en la elaboración de este texto.

mos que ello incentive al público a su lectura y a su discusión.

El momento político que vivimos los mexicanos con el gobierno de Andrés Manuel López Obrador tras su imponente triunfo electoral del año pasado es de vital importancia y trascendencia, porque nos permite trazar las acciones y decisiones que nos lleven a la construcción de una democracia de alta intensidad y calidad en lo político, a una reconciliación y reconstrucción nacional en lo social –que implique un abierto combate a la pobreza y la desigualdad–, así como a detener, desmontar y dismantelar el modelo económico neoliberal que ha detenido el desarrollo del país, desmontado las posibilidades reales de la democracia participativa y dismantelado al Estado y a la sociedad, sujetándolas a los intereses del mercado. La coyuntura actual da pie para crear un modelo de desarrollo que restituya la justicia social, genere un crecimiento y desarrollo económico con una mejor distribución de la riqueza y reconstruya el tejido social destruido por el individualismo, la violencia y la corrupción propias del neoliberalismo. En ese reto la democracia –en sus diversas formas y manifestaciones– debe ser su aliado principal, pues en el fondo es y debe ser el pueblo el actor central y el más beneficiado.

En este contexto, la monumental obra que el lector tiene ante sí constituye un esfuerzo invaluable para comprender la trascendencia histórica del cambio político que vive nuestro país. Como memoria de dos eventos académicos que se celebraron en la etapa previa al proceso electoral y en la etapa de la transición gubernamental –después de las elecciones– refleja fielmente el efervescente momento político en el que fue escrito. Los vertiginosos tiempos políticos que se sucedieron desde la toma de posesión del presidente Andrés Manuel López Obrador el 1 de diciembre de 2018 hasta el primer aniversario de su triunfo electoral en julio de 2019 (fecha en que se cerró la edición del presente libro) hacen suponer que los trabajos contenidos en el libro pueden perder vigencia, así como relativo interés y valor, sin embargo, sucede todo lo contrario, ya que, tanto los seminarios como el libro fueron pensados como espacios de reflexión y análisis desde los que se pudieran aportar ideas y propuestas en torno a la necesidad de entender y analizar los problemas relativos a la democracia en el contexto de las elecciones de julio de 2018; las implicaciones históricas del triunfo de la izquierda en el plano nacional y global; las perspectivas de nuestro país, así como los retos y posibilidades del nuevo gobierno en la nueva coyuntura económica, política y social. De esta manera, el libro es de un excepcional valor académico, analítico, propositivo, histórico y documental.

Reunir a poco más de 40 destacados y destacadas intelectuales en una sola obra no es una tarea sencilla, por lo que en ese conjunto de voces diversas

y críticas que se dan cita en las páginas de este libro encontramos, de suyo, otra virtud que confirma el papel relevante que tiene la obra para comprender un momento histórico y trascendental en la vida política de nuestro país. Los trabajos contenidos en el libro se alternan entre el ensayo y la reflexión rigurosa, entre el análisis de coyuntura y el análisis histórico estructural, así como entre el optimismo acompañado de propuestas y sugerencias hacia el nuevo gobierno y el escepticismo seguido de críticas oportunas, prudentes y necesarias que alimentan el diálogo y el debate fundamentado.

A más de un año del 1 de julio de 2018 –en el que México vivió una fiesta democrática, tras décadas de fraudes y violación de los derechos políticos de los ciudadanos– el presente libro adquiere una importancia central al ser la primera obra que sistemática y propositivamente analiza la relevancia y el impacto político de unas elecciones que respetaron ampliamente la voluntad popular, aunque no estuvieron ausentes viejas prácticas antidemocráticas como la compra de votos o la maquinación de campañas sucias en contra principalmente del posterior candidato ganador y de su partido. El resultado de los comicios, como es de todos sabido, otorgó una victoria contundente al candidato de la coalición Juntos Haremos Historia (Morena, Partido del Trabajo y Partido Encuentro Social) Andrés Manuel López Obrador (AMLO) lo que le está permitiendo gobernar este país con la plena convicción de un necesario cambio de rumbo en materia económica, política y social, con un abierto y frontal combate a la corrupción, así como con la certeza de que el país se encamina a construir la “cuarta transformación” (4T) de la vida pública de México. Todo ello se está planteando, sin embargo, con las evidentes resistencias, avatares y errores que el ejercicio mismo de gobierno en una democracia conlleva, pero en todo caso parece un proceso que está tomando el curso que el presidente desea y para el cual ha trabajado y trabaja arduamente.

Además de las conclusiones o reflexiones finales a que llega cada autor (a) –y que cada lector puede extraer– existen varios puntos que se pueden destacar de la obra colectiva, como la idea de que el cambio de gobierno generó una sensación de optimismo y esperanza en un momento donde el pesimismo y el miedo se encumbraban en la sociedad haciendo pensar que no había alternativas. De ahí que, por ejemplo, la confianza ciudadana en el gobierno, particularmente en el presidente, se siga expresando en el alto índice de aceptación que le dan las encuestas,² así como en la sensación de la gente que percibe que la situación económica mejorará en los próximos meses y años, aunque esto

² A los 100 días de su gobierno AMLO era considerado como el mandatario mejor evaluado del continente americano con un 67% de aprobación según Consulta Mitofsky.

contraste, sin embargo, con los elevados índices de riesgo y las calificaciones adversas que las agencias internacionales han dado al gobierno y a su expectativa de crecimiento económico.

El vuelco político-electoral de 2018 en México es analizado en el libro desde una perspectiva histórica y global que da cuenta del alcance regional (por ejemplo, en el ámbito latinoamericano) de la llegada al poder de un gobierno de izquierda en un momento donde el ciclo progresista en América Latina parecía estar agotando o incluso sufriendo una preocupante recesión con el ascenso y reconfiguración de los gobiernos conservadores. El libro discurre también sobre las posibilidades y límites de la democracia, sobre el papel del gobierno en la definición de un nuevo rumbo para el país y en la imperiosa necesidad de un cambio de régimen político que ponga énfasis en una nueva relación entre el Estado y la sociedad, así como en un nuevo equilibrio y colaboración entre los poderes que fortalezcan y consoliden el inacabado proceso democratizador. Todo ello, además, con el impulso de la participación ciudadana y el papel de los movimientos sociales. En este caso llama poderosamente la atención, por ejemplo, que AMLO haya elegido como asunto de su primer decreto presidencial la creación de la “Comisión de la verdad” para dar justicia en el caso Ayotzina-pa, también resulta un caso a sobresaltar la capacidad de negociación con los movimientos sociales y demás grupos organizados como lo demuestra el caso de la CNTE. En esto ha sido central la promesa de AMLO de no utilizar nunca al Ejército para reprimir al pueblo.

Otro tema magistralmente abordado en el libro es el de los retos del gobierno en la relación con Estados Unidos donde surgen problemas comunes que serán temas obligados en la agenda binacional: narcotráfico, violencia, crimen organizado y tráfico de armas; migración y seguridad nacional; intercambio comercial; cooperación internacional y derechos humanos. En todos los casos el gobierno ha planteado una solución política y diplomáticas basada en el seguimiento puntual e irrestricto de los principios que rigen nuestra política exterior y que están estipulados en el artículo 89 constitucional. En el análisis de la coyuntura política, económica y social que plantea este libro sobresalen los textos que tratan de comprender el estado de cosas que hereda la nueva administración caracterizada por la creciente violencia y la inseguridad, lo que implica poner el tema de las estrategias de seguridad y la defensa de los derechos humanos como un tema imprescindible, si se quiere generar un ambiente de paz y de reconciliación que contribuya a reconstruir el tejido social, tan dañado en nuestro país. Este tema se liga con el frontal combate a la corrupción y la búsqueda de la justicia social como dos elementos que dan identidad al nuevo gobierno, legitimándolo en un momento donde la sociedad comienza a

exigir acciones más visibles en este cambio político sin precedentes.

Si extraer conclusiones de un libro como el que el lector tiene en sus manos es una tarea difícil imaginemos lo complicado que debe ser gobernar un país de casi 130 millones de habitantes que, además, tiene el agravio de haber sufrido gobiernos que en los últimos 30 años se dedicaron a saquearlo a través de la corrupción estructural, el autoritarismo y las políticas neoliberales. Si partimos de lo dicho recientemente por Pablo González Casanova respecto a que “No se puede estar a favor ni en contra del gobierno de AMLO en términos absolutos”, en la medida en que las decisiones de un gobierno pueden afectar a unos y perjudicar a otros, tenemos que considerar que todo gobierno tiene aciertos y errores, altas y bajas, pros y contras, es decir, una infinidad de acciones que realizar y decisiones que tomar para atender la multiplicidad de problemas que tiene una sociedad como la mexicana, que difilamente pueden dejar satisfechos a todos o a la mayoría. Esto es quizá uno de los elementos que hay que considerar cuando queremos hacer análisis del arte de gobernar, sobre todo cuando se trata de un país tan plural, diverso y conflictivo como el nuestro, que muestra múltiples contradicciones pero que tiene grandes potencialidades de salir adelante, al considerar que existe otra forma de ver los asuntos públicos, así como la acción del Estado y del gobierno en la solución de los grandes problemas nacionales.

De esta manera, una vez hecho el diagnóstico catastrófico del deplorable estado en que los gobiernos anteriores del PRI y del PAN dejaron al país, y que justifica en parte la dificultad de romper esas inercias del pasado, el gobierno tiene que seguir enfrentando el reto de dirigir un país cuya población clama justicia, el cese a la violencia y la corrupción y el mejoramiento de sus condiciones de vida, problemas todos para los que AMLO ofreció propuestas y soluciones en la campaña, en la etapa de transición y en sus primeros 100 días de gobierno. Acciones de gobierno que han aumentado la aceptación del gobierno como: el combate abierto y frontal a la corrupción; su discurso antineoliberal; las políticas sociales de combate a la pobreza que llevan al ejercicio de derechos sociales; una innovadora y adecuada política de comunicación social donde resaltan las “conferencias mañaneras”; entre otras acciones, tienen que ser contrastadas con decisiones polémicas o aspectos que ha criticado la oposición como los escasos resultados en cuestión del combate a la inseguridad; el mal diseño de las consultas ciudadanas; su crítica a los organismos autónomos como el IFAI o la CRE; o su decisión de no otorgar recursos a las organizaciones de la sociedad civil tachándolas a todas de corruptas e ineficientes.

Las acciones y decisiones del gobierno actual han tenido como propósito llevar a la práctica lo prometido en campaña para generar los cambios nece-

sarios que empujen la pretendida “cuarta transformación”. El combate a la corrupción y la política de austeridad han sido, sin duda, la piedra angular y la esencia de este gobierno. De la eliminación de las pensiones a los expresidentes y la reducción de salarios de los servidores públicos, incluyendo a los magistrados de la SCJN a la eliminación de los seguros de gastos médicos para la alta burocracia, pasando por la austeridad en el gasto corriente y el combate al “huachicoleo”, el gobierno ha definido una línea que piensa seguir para distinguirse de sus antecesores y para satisfacer a la ciudadanía. Diversos sectores empresariales han visto buenas señales en materia de crecimiento económico y algunas políticas públicas para combatir la corrupción, reducir la pobreza y apoyar a los jóvenes a través del programa “Jóvenes construyendo el futuro”. El mismo Carlos Slim manifestó, en el marco del informe de AMLO por los primeros cien días de gobierno, su apoyo al presidente y se mostró confiado en que se podía alcanzar la meta de crecimiento de 4% en el PIB en los próximos años, aunque las últimas expectativas al respecto estén obligando a hacer un replanteamiento a la baja.

La mayoría en el Congreso de la Unión le da amplio margen de maniobra al presidente, sin embargo, esto no ha negado la necesidad del diálogo, la negociación y el acuerdo con los demás grupos parlamentarios. Hay que tomar en cuenta también que la oposición partidista está diezmada, no se recupera del contundente golpe recibido en las elecciones del 1 de julio, por lo que no ha podido reagruparse para ser un contrapeso real. Por su parte, los movimientos sociales cuestionan las promesas de AMLO y las contrastan con sus acciones reales generando descontento y movilización. Los medios de comunicación han sentido la falta de recursos que les llegaban vía publicidad gubernamental y tratan de recuperar la credibilidad perdida en los últimos años.

El cambio de modelo neoliberal es apremiante y es otra de las mejores cartas de presentación del gobierno, se necesita un nuevo modelo de desarrollo que detenga el estancamiento de la economía y que deje de beneficiar a los que más tienen, poniendo énfasis en un crecimiento sostenido que beneficie a los que menos tienen. Este tema es también un eje central en las discusiones propuestas por diversos autores (as) en el libro. Por otro lado, es importante señalar que el Estado necesita recuperar la rectoría de la economía y acotar al mercado, sobre todo en sus efectos más nocivos como el endeudamiento, la apertura de las fronteras comerciales y la especulación, así mismo, se necesita dar estabilidad a los índices macroeconómicos (como el control de la inflación) e incentivar la inversión pública y privada para aumentar la creación de empleos, la recaudación fiscal, y con ello tener recursos para mejorar la calidad de vida a través de políticas públicas. De ahí la importancia del Plan Nacional

de Desarrollo (post)neoliberal presentado por AMLO. Sin embargo, no debemos omitir que las críticas más fuertes a la idea de desarrollo presentada por el nuevo gobierno han venido de los movimientos sociales, en particular los indígenas y campesinos, en el sentido de que los megaproyectos que propone AMLO como el Tren Maya o el corredor Transistmico son una continuación de la política neoliberal basada en la acumulación por desposesión y despojo.

El cambio de la política económica implica la recuperación y el fortalecimiento del Estado, su refundación para dejar atrás las ideas y las prácticas que lo relegaban a un segundo término en asuntos económicos, que lo excluían de su función de ser motor del desarrollo y que lo limitaban en sus funciones al acelerarse su proceso de adelgazamiento, a través de la reducción de su presupuesto en el gasto público y social. En ello consiste, en gran medida, la intención de decretar el fin del neoliberalismo, aunque sin duda serán necesarias muchas acciones que sustenten y fundamenten un verdadero giro en el modelo de crecimiento y desarrollo, para que los cambios que el nuevo gobierno se ha planteado se hagan realidad y no queden en simples anhelos o aspiraciones. Los estragos y daños causados por el neoliberalismo son evidentes, y van de la pobreza y marginación de amplios sectores sociales, al desempleo masivo, la privatización de empresas públicas, pasando por la mercantilización de los derechos sociales como la educación y la vivienda, hasta llegar al endeudamiento público y externo, que ha permitido la dependencia de nuestro país al mercado global dominado por los países más poderosos, entre otros muchos aspectos más. De ahí que, a decir de algunos autores en el libro, revertir esos efectos nocivos es una tarea sumamente difícil y complicada, a pesar de la intención loable de que la política social y otras acciones de gobierno se realicen a favor de los más necesitados.

El cambio político y social en México ha iniciado. Sin embargo, se tiene que considerar que sin un cambio cultural y de valores (Castells, 2012) que implique una interiorización y subjetivación política a favor de la democracia y el cambio social que se traduzca, a su vez, en un cambio institucional de largo alcance será difícil sostener un proyecto progresista legítimo, de gran base popular, que sea un dique a la posible rearticulación y recomposición de la derecha que busca un fracaso de la izquierda para implementar un proyecto que puede tener connotaciones ultra conservadoras que echen abajo los cambios buscados, y quizá logrados, en este momento histórico. A pesar de que AMLO señala que será difícil que la gente “quiera el regreso de la política neoliberal y el predominio de un grupo” –al que ha denominado mafia del poder– lo cierto es que esa posibilidad existe, a pesar de que todavía en los primeros meses de gobierno se ha notado el empuje social y la legitimidad de su avasallador

triunfo electoral.

Parafraseando a John Ackerman, coordinador del libro, la “Cuarta transformación” “no tiene una ideología predeterminada o un proyecto acabado o definido a priori ya que es algo más amplio”, es un “momento histórico”, una apertura que se convierte en una oportunidad para construir un proyecto que nos lleve a una nueva etapa histórica en México con alcances y dimensiones nacional e internacional. Continuando con las ideas del autor referido la 4T es una oportunidad para generar un nuevo modelo de desarrollo, esencialmente antineoliberal; una democracia verdadera y efectiva y no sólo de fachada; un gobierno cercano a la gente y comprometido con sus necesidades, que sea el brazo ejecutor de un Estado social fuerte, que recupere la rectoría en sectores claves como el energético o el educativo. La 4T es un proyecto de transformación social ecléctico y *sui generis* que retoma los elementos más importantes de las luchas que han dado vida al México moderno, incluyendo el constitucionalismo de corte social, para construir una nueva realidad política y social sobre los principios de la transparencia, la austeridad, el buen gobierno, la honestidad, la democracia y la justicia social, concluye Ackerman en su introducción al libro.

Para cerrar esta breve reseña considero conveniente recuperar lo expresado por Juan Carlos Monedero en este libro, en el sentido de que este proceso de transformación social que vive México es “tan subversivo” porque se coloca del lado de la esperanza, contrarrestando el pensamiento de la derecha, que afirma que el cambio que augura el nuevo gobierno no tiene horizontes de posibilidad, con lo que le apuestan a que el miedo siga predominando como emoción principal, hasta aquí las ideas de Monedero. Si bien debemos adoptar una actitud mesurada y crítica frente a un gobierno que recién inicia su administración, no debemos ser ajenos a un hecho fundamental, a saber, que la elección de julio de 2018 reflejó un profundo descontento y malestar social que –aunado a una opción progresista que supo recoger el sentir de la población que había sido vulnerada en sus derechos por gobiernos autoritarios y corruptos– representa una apuesta urgente por la esperanza. Representa una oportunidad para reafirmar y consolidar la democracia, para abrir paso a la justicia social y para poner al ciudadano como el centro y objetivo del ejercicio público de gobierno, como soberano y como agente activo de este proceso de transformación social en curso, en esta esperanza utópica llamada “cuarta transformación”. Considero, por último, que como una de las primeras obras colectivas que trata de analizar profundamente este momento histórico, el libro será una lectura obligada y una referencia imprescindible para todos aquellos que quieran entender las posibilidades de la democracia como base de una transformación profunda

de nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman, John M. (coord.). (2019). *El cambio democrático en México. Retos y posibilidades de la “Cuarta Transformación”*. México: Coordinación de Humanidades-UNAM/PUEDJS-UNAM/INEHRM/Siglo XXI. 854 pp.
- Castells, Manuel. (2012). *Poder y comunicación*. Madrid: Siglo XXI.
- Flores, Nancy. (2019). Pablo González Casanova: no se puede estar a favor o en contra del gobierno de AMLO en términos absolutos, *Contralínea*, 23 de mayo de 2019, núm., 671. Recuperado de: <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2019/05/23/no-se-puede-estar-a-favor-o-en-contra-del-gobierno-de-amlo-en-terminos-absolutos-gonzalez-casanova/>

Fecha de recepción 09 de noviembre de 2019
Fecha de aceptación 18 de diciembre de 2019